

SE PUBLICA

LOS

DOMINGOS.

PRECIOS:

EN LA

Habana y Matanzas

UN PESO AL MES.

En el interior

TRES PESOS 50 CTS.

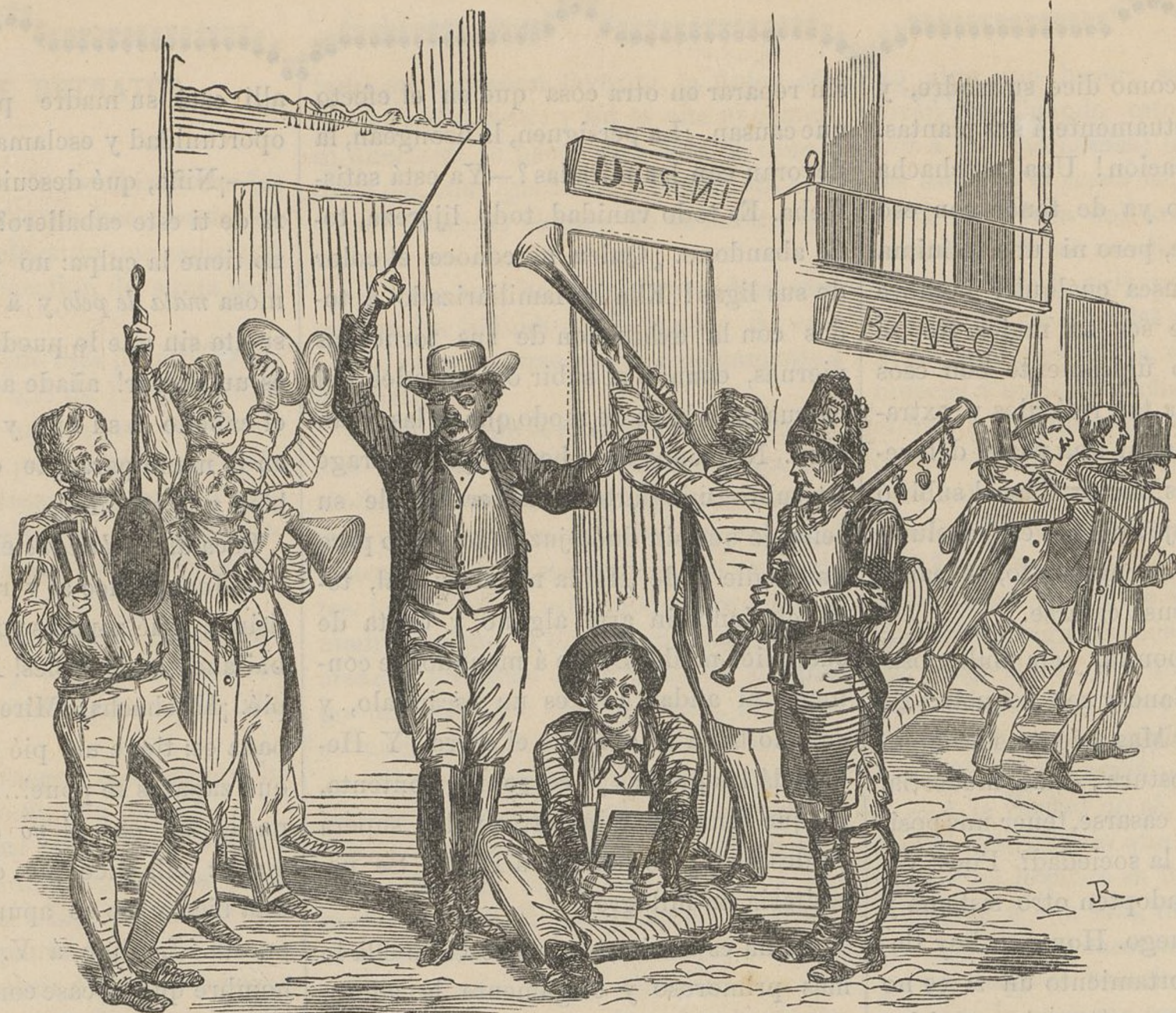
por trimestre, adelantados,

FRANCO DE PORTE.

EL NÚMERO SUELTO

SE VENDE Á

TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION

O-REILLY 34,

á donde se dirigirán

las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.

LOS DEMÁS

AVISOS Y RECLAMACIONES

pueden dirigirse

Á LA

IMPRENTA Y LIBRERÍA

"EL IRIS,"

OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

¡NADIE SE CASA!



UNQUE me llamen entrometido las señoras mujeres, y acriminen mis intenciones y digan lo que dijeren, lo que es por esta vez yo he de poner el dedo en la llaga en la cuestion del matrimonio, asaz importante para todas ellas y asaz digna de que le den otro sesgo las mismas interesadas.

¡Nadie se casa! Este es el clamor diario de las buenas mamás, que achacan toda la falta á la corrupcion de la juventud masculina, sin ver que entra por mucho en el particular que lamentan, la imprudencia y el aturdimiento que en su mayor parte debe atribuirse á la femenina.

Por lo pronto puedo decirles, que hay un miedo cerval en toda la linea. Preciso se hace por tanto volver á inspirar confian-

za, desvanecer las sospechas y destruir los cargos. Hay que hacer algo distinto de lo que hasta hoy se ha hecho, y ver cómo se arreglan para que renaciendo el entusiasmo, tornen los novios decididos á contraer el lazo, en vista del cambio que en ellas se opere.

Oigamos á cualquiera madre hablar de la colocacion de su hija. La que menos se contenta con desear para esta, un hombre honrado, trabajador y que la quiera mucho. Ahí es un grano de anís. ¡Un hombre honrado! pero no ven que este ha de ser mas exigente, mas escrupuloso, mas severo. Ha de pedir por su parte tambien una mujer honrada, no solo de hecho sino que á la manera de la mujer de César no se atraiga de nadie la menor sospecha. Y hácese sospechosa á lo mejor, la que anda en boca de todos afamada por su manera de bailar la danza, por su desmedido lujo, por su aficion á las fiestas; la que á todos sonríe coquetamente y á todos complace; la que muestra en suma á las claras, no

tener otro anhelo sino casarse con el primero que acuda al reclamo, valiéndose para conseguirlo de todos los medios imaginables.

Y no se casan empero, y les fallan sus cálculos y yerran lastimosamente la verdadera senda. ¡Pobres muchachas! Cúlpele á las madres, cúlpele á la educacion, á los errores tradicionales, á las costumbres. Regla general: la mujer que quiere se casa; pero es menester que quiera. Probemos á examinar la conducta imprudente de la mayor parte, y se verá como tal parece que lo ménos que quieren es casarse, y lo mas divertirse y gozar, y pasar el tiempo y atemorizar de este modo á los hombres y ahuyentarlos definitivamente.

Supone una muchacha no tener nada que desear cuando es bonita y puede gastar galas y perifollos. Con esto, una sonrisa ahora y otra despues, y una exhibicion constante de su persona, crée poseer lo suficiente para interesar á un

hombre honrado, como dice su madre, y encadenarlo perpetuamente á sus plantas. ¡Funesta equivocacion! Una muchacha está muy léjos, no ya de tener con eso solo lo suficiente, pero ni una mínima parte de lo que busca cualquier hombre en la que haya de ser su mujer. No se atrae á un marido únicamente con esos peinados á la moda tan ridículos y extravagantes; con mostrar una parte del seno, ni dejar ver las pantorrillas al subir ó bajar de un carruaje; pues si esto deslumbra y trastorna un momento, espanta despues al que piensa casarse.

No basta ser bonita, reir bulliciosamente, tocar el piano y ser coqueta. Se necesita otra cosa. Mas asiento, mas atencion, mas compostura, mas modestia. ¿Quieren en efecto casarse, tener una posicion, ser útiles á la sociedad? Pues varien de régimen, adopten otro sistema y se casarán muy luego. Hoy por hoy tienen con su comportamiento un si es no es imprudente, en perpétua alarma á los hombres, que si no se casan, no es por su culpa, no por su corrupcion, sino por prudencia.....

Yo veo á muchas de esas jóvenes, las observo, las oigo, y á la verdad, creo que con ninguna de ellas me casaria, porque no me dejan satisfecho ni sus modales, ni su indiferencia hácia multitud de cosas que descuidadas por una mujer la recomiendan poco.

Llégase á ellas un jóven cualquiera que busca distracciones, pasatiempos no mas, y piensa viéndolas, que para novias son buenas. Las galantea y logra lo que apetece. Váse despues sin escrúpulo á merodear en otro campo semejante, y quédanse aquellas á la luna de Valencia, es decir, burladas en sus esperanzas. Plutarco que escribió unos «Preceptos del matrimonio,» hace el siguiente notable paralelo en una de sus páginas. «Helena, dice, amaba las riquezas y París el libertinage; Ulises era prudente y Penélope casta. El matrimonio de ámbos fué dichoso y digno de encomio, al paso que la union de los dos primeros atrajo sobre la Grecia y el Asia una *Iliada* de males.»

Todas las mujeres pues, tienen esos dos grandes modelos á quienes imitar. Toda Helena hallará fácilmente un París; toda Penélope un Ulises. Escojan.

Helena merece llamarse esa jóven tan bella como la heroína de Homero, y á la par tan imprudente, que no sabe sino mostrar sus encantos á los ojos de todos,

sin reparar en otra cosa que en el efecto que causan. ¿La persiguen, la lisongean, la devoran con las miradas?—Ya está satisfecha. Es todo vanidad, todo lijereza, todo abandono. ¿Quien no conoce el color de sus ligas? Ella ha familiarizado á todos con la exhibicion de sus torneadas piernas, cuando al subir ó descender del carruaje lo hace de modo que se las vean bien. Ni ménos la ruboriza que su trage descubra una parte considerable de su seno, lo que sin duda juzga acertado para que nadie dude. Habla mucho y mal, toca el piano sin arte alguno y canta de cualquier modo. Se rie á menudo, se contonea al andar que es un escándalo, y cuando baila la aplaude el corro. Y Helena dá las gracias y se sonrie contenta, porque humilla á las otras y las supera en descaro. ¿No hallará á París? Se necesitaria un milagro.

Juana es bonita, su madre vé en ella lo mas primoroso y ciegamente la adora. Anda buscándole una *conveniencia*, un partido arreglado y ella y la niña tanto han de hacer, que se saldrán con la suya. Pareciéndole á la mamá que Juanita no es todo lo activa que se requiere para atrapar un marido, procura por todos los medios hacerla lucir, elogiándola á cada paso. Pónese Juana al piano y al instante óyese á mi señora entonar un ditirambo en honor del mucho sentimiento con que toca Juana y de su desmedida aficion á la música.— Como es tan sensible y tierna esta niña, observa la madre, toca siempre de este modo tan dulce y conmovedor. Oiga, oiga V. qué modo de tocar esa pieza. ¿No es verdad que llega al alma?—Y tanto como llega, señora; se vé precisado á contestar su oyente, que es en aquellos momentos sobre quien tiene puesto ella el ojo y á quien trata de engollocinar con el dulce objeto de todas sus complacencias.

Alerta siempre, atisba cuanto hace ó dice Juanita para celebrarlo en seguida, para considerarlo una gracia, de un mérito extraordinario. Y aunque diga una sandez la niña y aunque cometa una indiscrecion, ella no se pára en pelillos y la elogia de todos modos, solo porque lo juzga un deber maternal, una gran precision, tratándose de *colocar* á su hija. ¡Y á esto se llama *amor de madre*, á esto, cuando es por el contrario torpeza y mal entendido celo respecto del bien de las hijas!.....

Suéltese *casualmente* el pelo á Juanita;

allí está su madre para aprovechar la oportunidad y esclamar al punto:

—¡Niña, qué descuidada eres! ¿Qué dirá de ti este caballero? Pero la pobrecita no tiene la culpa: no puede con tan hermosa *mata de pelo* y á cada instante se le suelta sin que lo pueda evitar. Vea V. ¡si es un horror! añade acabando de desatar el cabello á su hija y haciéndolo saltar en la mano para que el caballero lo vea bien y lo admire.

Saca *distráidamente* el pié la niña.

—Juana, dice al verlo su madre amatísima, ¿qué zapatos son esos? ¡si te están bailando en los piés! A ver, saca mas el pié. ¡Muchacha! Mire V. qué despreocupada es: tiene un pié *tamaño* y vea V. qué zapatos se pone!..... ¡Ah si esta Juana es tan *qué sé yo como!* Por eso me gusta: ella dice que de cualquier modo está bien y no se apura por andar peripuesta. Le digo á V. que hará feliz al hombre que se case con ella..... Eso sí, el que la pretenda quiere ella que le dé muchas pruebas, pues está muy desengañada de las promesas de los hombres y no querria llevarse un chasco. En siendo hombre formal, hombre de peso, dice que no se necesita mas. Ya vé V. que piensa con mucho juicio y que esto solo la recomienda.

De este modo halla siempre tan buena madre la oportunidad de hacer el panegírico de su hija, poniéndola por las nubes. Resultado: que ninguno la crée y ántes bien desconfia de tantas celebraciones que algo querrán decir. He aquí una muchacha que no se casa porque su madre lo impide; porque su madre precipitándose lo echa todo á perder, perjudicando tanto mas á su hija cuanto mayor es su afan de estarla metiendo á todos por los ojos, como tan gráficamente dice el vulgo.

Inagotable en verdad es el asunto, y sería el cuento de nunca acabar, detenerse en el exámen de todas aquellas causas que influyen en la carencia de matrimonios; pero bastante hay por ahora con lo ya dicho.

Si alguno llevase á mal que á despecho de todo me deje arrastrar por el empeño de defender la verdad, esponiéndola sin ambages, le diré con Voltaire: «La verdad posee derechos imprescriptibles; como siempre es oportuna su investigacion, nunca es estemporánea su defensa.»

GENARO ABEL.

ALBUM DE RETRATOS.

—¿Por qué se ha de escribir *contra* las mujeres? preguntaba noches pasadas en cierto círculo, un elegante que creía con esto plantear una cuestión de suma trascendencia.

—Por lo mismo que está permitido ensalzarlas, contestó uno de los presentes.

—¡Toma! eso lo natural, repuso el elegante; eso lo que parece razonable y lo que no choca ni desagrada, puesto que la mujer vive de alabanzas, de galantería.

—¿No necesita mas? preguntó su interlocutor.

—Hombre, yo creo que nó; pues la mujer, siendo bonita y teniendo *algo*, se vé siempre adulada de todos y nunca le falta con quien casarse.

—El matrimonio segun eso, ¿es prueba evidente del mérito de una mujer?

—¡Quién lo duda! ¿Qué jóven si es fea y pobre por añadidura, encuentra quien la quiera para mujer? La fealdad ahuyenta y la pobreza espanta.

—A eso puedo decir á V. que conozco muchas mujeres feas y pobres casadas.

—Son las escepciones. La generalidad se queda para vestir imágenes. Además, hay hombres de muy mal gusto.

—Sacamos, pues, en claro que para V. no hay mas mujer que la bonita con dinero.

—¿Para mí dice V? Para todo el mundo, salvo cuatro ó seis simples que en el pecado llevan la penitencia.

—Debe deducirse tambien del razonamiento de V., que solo esa clase de mujeres dotadas de belleza y con el necesario *dote*, es decir doblemente dotadas, son las únicas contra quienes la crítica no debe esgrimir sus armas, pudiendo cada cual decir lo que se le antoje de las feas y de las pobres.

—Yo en eso no me meto: lo que sostengo es que me parece impropio y hasta ridículo, que un escritor cualquiera se complazca en hablar mal de las mujeres que animan y alegran la sociedad con sus gracias y sus encantos. Que critique el baile, exajerando ó mejor dicho, inventando peligros de que carece esa diversion, todo para que algunas madres meticulosas en demasía, se alarmen y prohiban el baile á sus hijas, so pretexto de que las maléa y las hace perder en el concepto público.

—¿Y hay ejemplo de eso? ¿Sabe V. de alguna madre que haya hecho esa prohibicion?

—Sí, señor. Dos muchachas amigas mías, que tienen una madre muy severa, y que á duras penas habian podido hasta ahora reducirla á que condescendiera en el particular del baile, ya no logran hoy conquistarla para que ceda ni un ápice y las deje volver á bailar. Las pobres muchachas se están cayendo muertas, porque como ellas dicen muy bien, les han qui-

tado su diversion favorita, la única con que se *embullaban*; y así es que ni comen, ni duermen, ni hacen otra cosa en todo el *santo día*, mas que llorar y llorar, sin conseguir ablandar el rigor de su madre, que es terca por demás.

—¿Pero cual ha sido la verdadera causa que ha influido en la madre de esas niñas, para negarse ahora abiertamente á que bailen?

—¿Qué ha de ser? sino que algunos de esos que *escriben* han tomado ahora por moda criticar el baile y hablar de corrupcion y decir que las mujeres aquí están mal educadas y otras mil majaderías semejantes, logrando de este modo que algunas madres, como la de esas muchachas, los crean y prohiban á sus hijas un desahogo tan inocente como el baile, mas que se mueran de fastidio en sus casas.

—Sí, pero esas serán las madres mentecatas que hagan caso de lo que dicen los *diarios*, observó un mozalvete de la concurrencia; mi madre deja bailar á mis hermanas todo lo que quieren y no se mete en sus cosas, como ella dice. Verdad es que mi madre no lee *diarios* ni libros de ninguna clase, porque la pobre hartó tiene que trajinar en casa para que vaya á perder su tiempo en esas tonterías.

—¿Y sus hermanas de V. serán por supuesto aficionadísimas al baile? preguntó al ignorante jovenzuelo un caballero que estaba á su lado.

—¿Que si lo son? eso no se pregunta. Aunque no me toque el decirlo, son capaces de estar bailando diez noches *de seguido* sin cansarse, y eso que las vé V. tan delgaditas y en la apariencia tan delicadas. Así es que con tanta práctica, se han hecho unas bailadoras de *primera*.

—Lo que parece que se pretende, añadió el elegante, es que la muger sea gazmoña ó literata; puesto que tambien hay el tema de que lea y se instruya. ¿Qué saco yo con que mi mujer lea? ¿Acaso los libros dan que comer? Y luego, yo tampoco quisiera casarme con una mujer que supiese mas que yo y me avergonzara con su *bachillería* y sus palabras *extrañas*. Mi novia no lee nunca y sin embargo todos la celebran cuando la oyen tocar el piano ó la ven bailar conmigo una danza *como se debe*. Yo tampoco leo, y ni falta que me hace. No sé lo que es haber leído en mi vida dos hojas de un libro, por que ó me dá sueño ó me entran mareos.

—¿Y no se fastidia V., no se cansa nunca de estar brazo sobre brazo, sin hacer nada? preguntóle el caballero que interrogara antes al digno hermano de las bailadoras de *primera*.

—Cuando no tengo nada que hacer me tumbo en la cama y me duermo en seguida.

—¿De día?

—A cualquier hora. Dormir es muy saludable.

—Pues yo aunque no lea, siempre ten-

go algo que hacer, saltó el malcriado jovencito. Cuando estoy en casa *hago rabiar* á mis hermanas; les suelto el pelo, les escondó la *cascarilla*, ó les descompongo la cerradura del armario para verlas apuradas. Ellas me dicen improprios y yo me río. Si la *vieja* me regaña le contesto con una de las mias y me deja en paz. Si no, me *pego* en la ventana á hacerle muecas á una muchacha muy fea que vive enfrente, y que se pone *como candela*; ó cuando pasan los *sacatecas* los *chiflo* hasta perderlos de vista. Esto me divierte mucho. Por las noches ya se sabe: al Parque á *taquear*, á decirles *dichitos* á las hembras; luego al Louvre á reunirme con los *muchachos*; algunas veces á correr una *rumba*; luego á casa, y á dormir se ha dicho. Está es mi vida y estoy contentísimo con ella. Lo demas se queda para los bobos.

—¿Y V. se casará por supuesto?

—A la verdad no sé, no me gusta mucho el matrimonio que digamos. Eso de perder un hombre su libertad y tener que sujetarse á una sola, no es de mi carácter. Me quieren casar con una prima; pero yo me hago el remolon y me *abro* cada vez que la *vieja* me toca esa cuerda. La prima y yo no nos habiamos de llevar; porque yo soy alegre, bailador de á fólío, enamorado y *rumbantelero*, y ella es todo lo contrario. Muy moderadita, muy juiciosa, muy amiga de leer, de la costura y de no bailar. No se despega de su madre á quien besa y abraza de una manera que á mi me dá envidia; pero que me parece muy soso entre ellas. Por supuesto, siempre muy honestamente vestida..... y muy cuidadosa de que no se le vean ni los pies. En fin, no hace liga conmigo, *no entra á vara*.....

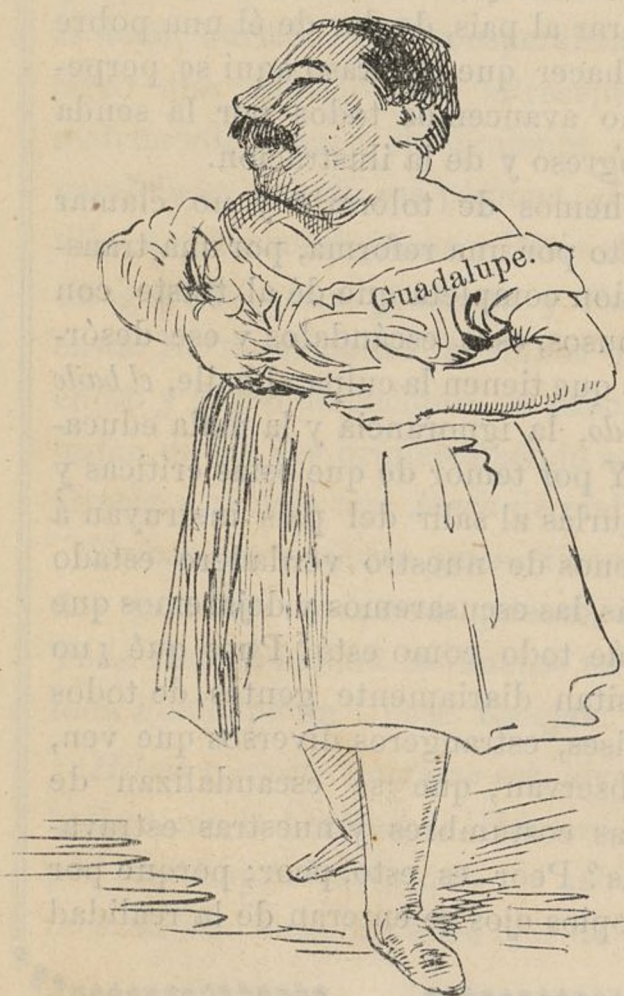
Deben suponer los lectores llegados aquí, el asombro, el disgusto, el asco verdaderamente que semejantes declaraciones causarian á la parte sensata de aquella reunion; á las personas decentes que á cada paso tienen que soportar á estos ridículos seres que son los encargados de deshonorar al pais, de dar de él una pobre idea y hacer que el atraso aquí se perpetúe y no avancemos todos por la senda del progreso y de la ilustracion.

¿Y hemos de tolerarlo y no clamar muy alto por una reforma, por una transformacion completa que dé al traste con esos abusos, esos escándalos y ese desorden de que tienen la culpa el baile, *el baile sobre todo*, la ignorancia y la mala educacion? Y por temor de que estas críticas y estas burlas al salir del pais instruyan á los agenos de nuestro verdadero estado de cosas, las escusaremos y dejaremos que continúe todo como está? Pues qué; no nos visitan diariamente gentes de todos los paises, extranjeros diversos que ven, que observan, que se escandalizan de nuestras costumbres y nuestras estravagancias? Peor es esto, peor; porque por sus propios ojos se enteran de la realidad

ULTIMÁTUM DEL JÚPITER DEL PERIODISMO.



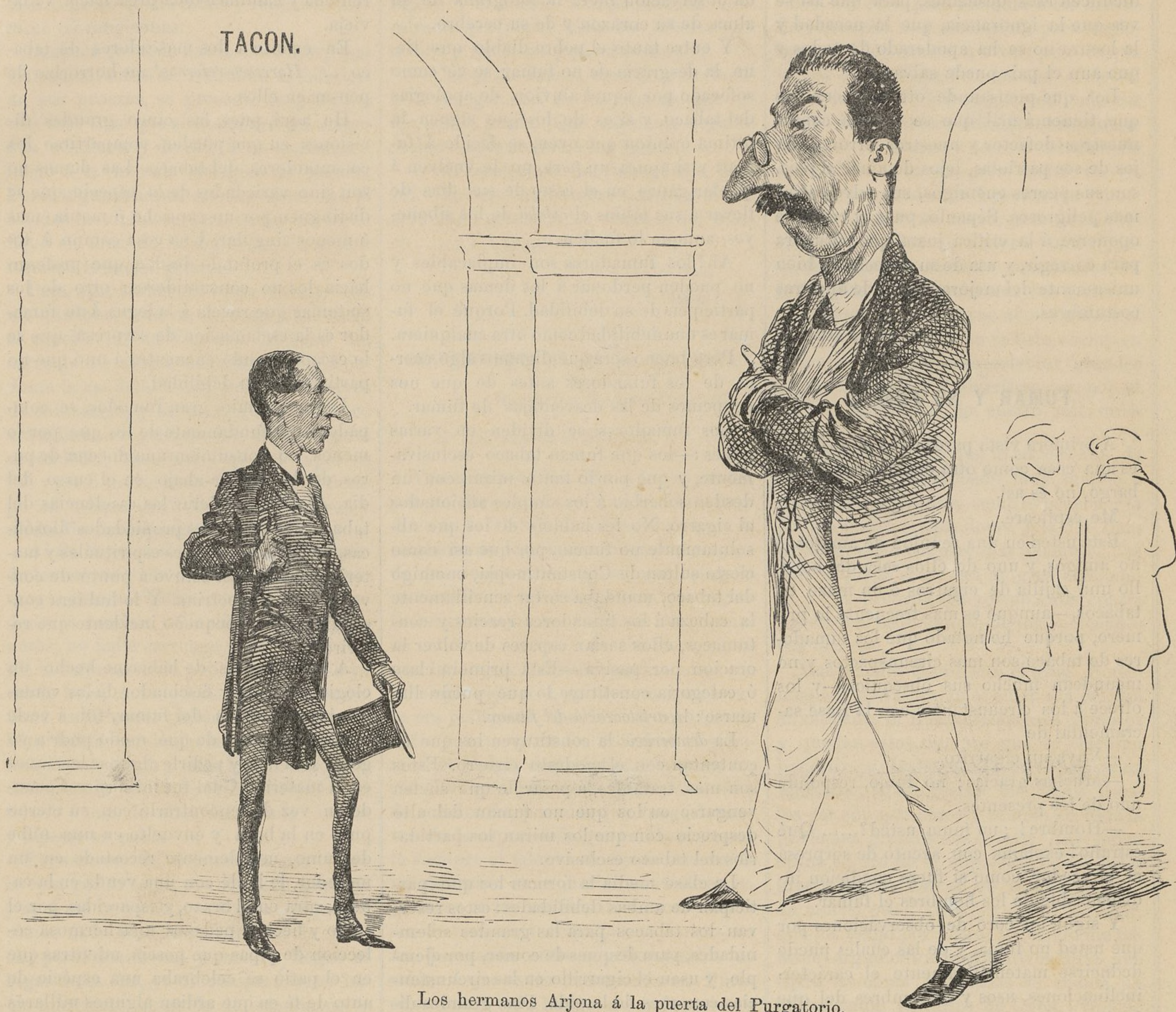
Es la segunda advertencia y será la última, ¿entendeis?



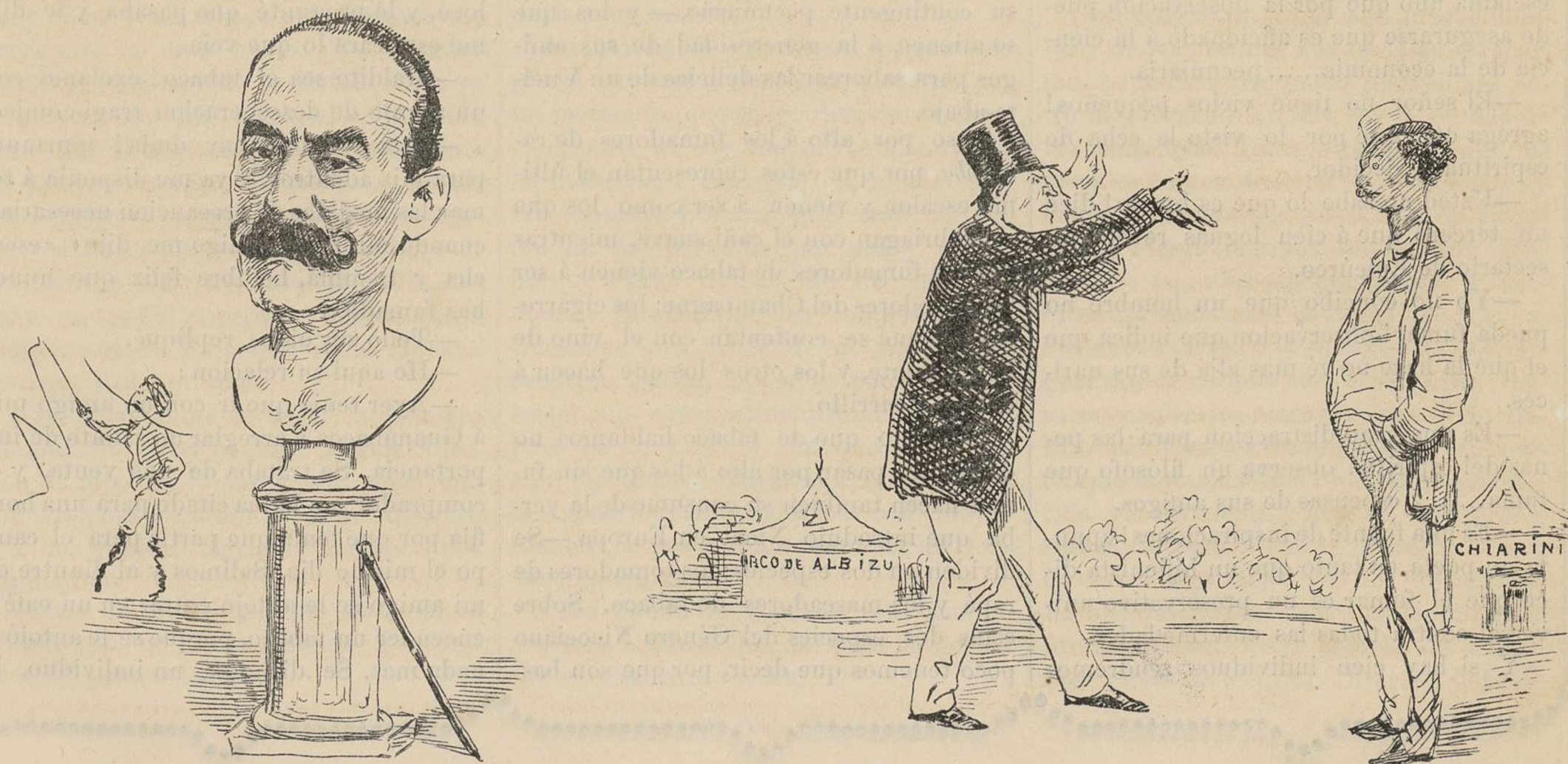
La Prensa cada dia mas satisfecha del Emperador Maximiliano.



Malbrough dando audiencia en su nido á sus numerosos partidarios.



Los hermanos Arjona á la puerta del Purgatorio.



El Director de la Compañía de zarzuela convertido en estatua la noche de su beneficio.

ALBIZU.—Quosque tandem Chiarini abuterem Circum nostro.
CHIARINI.—Io no intendo lingua morta.

sin necesitar que se les cuente; y es preciso por lo mismo que haya al menos quienes protesten, quienes condenen y ridiculicen esos desmanes, para que así se vea que la ignorancia, que la necedad y la locura no se ha apoderado de todos y que aun el país puede salvarse.

Los que piensan de otra manera, los que tienen á mal que se escriba contra nuestros defectos y nuestros errores, lejos de ser patriotas, lejos de amar al país, son sus peores enemigos, sus adversarios mas peligrosos. Sépanlo, pues, y cesen de oponerse á la crítica justa que vitupera para corregir, y usa de su derecho en bien unicamente del mejoramiento de nuestras costumbres.

GENARO ABEL.

FUMAR Y NO FUMAR.

A primera vista parece que el no fumar es una cosa como otra cualquiera; sin embargo, no es así.

Me explicaré.

Está usted en una reunion de amigos, ó no amigos, y uno de ellos saca del bolsillo una cajilla de cigarros ó un mazo de tabacos,—aunque es mas frecuente lo primero, porque he notado que los fumadores de tabaco son mas circunspectos y no menudean mucho sus obsequios,—y los ofrece á los circunstantes con la frase sacramental de

—Vaya un cigarrito!

—Muchas gracias; no fumo, responde uno de los presentes.

—Hombre! ¿no fuma usted?..... Qué extraño! exclama con acento de sorpresa el ofrecedor, como si fuera condicion indispensable de los hombres el fumar.

Y sigue un coro de observaciones por qué usted no fuma, y de las cuales puede deducirse matemáticamente el carácter, inclinaciones, usos y costumbres del que las hace.

—Eso menos que gastar tiene usted! esclama uno que por la observacion puede asegurarse que es aficionado á la ciencia de la economia..... pecuniaria.

—El señor no tiene vicios pequeños! agrega otro que por lo visto la echa de espiritual y decidor.

—Usted no sabe lo que es bueno! dice un tercero que á cien leguas revela un sectario de Epicúreo.

—Yo no concibo que un hombre no pueda fumar! observacion que indica que el que la hace no vé mas allá de sus narices.

—Es una gran distraccion para las penas del espíritu! observa un filósofo que fuma..... á espensas de sus amigos.

—Es una fuente de inspiraciones! apunta un poeta, en tanto que un higienista dice que el fumar es un preservativo universal contra todas las enfermedades.

Y si hay cien individuos tendremos

cien observaciones diferentes en que puede decirse que está sintetizado todo lo que cada uno piensa y siente, como si cada observacion fuera la fotografia de su alma, de su corazon y de su cerebro.

Y entre tanto el pobre diablo que tiene la desgracia de no fumar se vé como sofocado por aquel aluvion de apologias del tabaco, y si es de los que siguen la última opinion que oyen, se decide á fumar; y si apura un puro, no le vuelven á quedar ganas en el resto de sus dias de llevar á sus lábios el *cohibá* de los siboneyes, aunque lo fusilen.

Ah! los fumadores son implacables y no pueden perdonar á los demas que no participen de su debilidad. Porque el fumar es una debilidad como otra cualquiera.

Pero bueno será que digamos algo acerca de los fumadores antes de que nos ocupemos de las desventajas de fumar.

Los fumadores se dividen en varias clases:—los que fuman tabaco exclusivamente, y que por lo tanto miran con un desden soberbio á los simples aficionados al cigarro. No les hableis de los que absolutamente no fuman, por que así como cierto sultan de Constantinopla, enemigo del tabaco, mandaba cortar sencillamente la cabeza á los fumadores reacios y contumaces, ellos serian capaces de volver la oracion por pasiva.—Esta primera clase ó categoria constituye lo que puede llamarse: la *aristocracia del fumar*.

La *democracia* la constituyen los que se contentan con el modesto cigarro. Estos son mas tratables, á pesar de que suelen vengarse en los que no fuman del alto desprecio con que los miran los partidarios del tabaco esclusivo.

La clase media la forman los que participan de ambas debilidades: estos reservan los tabacos para las grandes solemnidades, para despues de comer, por ejemplo, y usan el cigarrillo en las circunstancias comunes de la vida. Dos grandes divisiones pueden hacerse de esta última clase:—los que fuman tabaco mediante su contingente pecuniario,—y los que se atienen á la generosidad de sus amigos para saborear las delicias de un Vuelta-abajo.

Paso por alto á los fumadores de *cachimba*, por que estos representan el último escalon y vienen á ser como los que se embriagan con el cañi suave, mientras que los fumadores de tabaco vienen á ser los bebedores del Champagne; los cigarreiros los que se contentan con el vino de San Vicente, y los otros los que hacen á boca y á carrillo.

Y puesto que de tabaco hablamos no dejaremos pasar por alto á los que sin fumar hacen tambien su consumo de la yerba que introdujo Nicot en Europa.—Se dividen en dos especies: los tomadores de rapé y los mascadores de tabaco. Sobre estas dos especies del Género Nicociano poco tenemos que decir, por que son bas-

tante inofensivos. El uso del rapé es ya por sí solo un síntoma fatal, é indica que el consumidor, por lo menos, pasó la cuarentena y camina á toda prisa hácia Villavieja.

En cuanto á los mascadores de tabaco.... *Horresco referens!* me horrorizo de pensar en ellos.

He aquí, pues, las cinco grandes divisiones en que pueden compartirse los consumidores del tabaco. Las demas no son sino variedades de la especie que se distinguen por un capricho ó mania mas ó menos singular. Una cosa comun á todos es el profundo desden que profesan hácia los no consumidores; otro de los síntomas que revela á la legua á un fumador es la esclamacion de sorpresa que se le escapa cuando encuentra á uno que no participa de su debilidad.

Un amigo mio, gran fumador, se compadecia profundamente de los que por lo menos no consumian una docena de puros de la Vuelta-abajo en el curso del dia. Al oírle ponderar las escelencias del tabaco y sus grandes propiedades filosóficas, higiénicas, morales espirituales y materiales, casi, casi estuvo á punto de convertirme á su doctrina. Y lo hubiera conseguido sin un pequeño incidente que referiré.

A los dos dias de haberme hecho un elogio brillante y fascinador de las ventajas innumerables del fumar, fuí á verle para consultarle de qué modo podria yo gozar de ellas, y pedirle algunas lecciones en la materia. ¡Cual fué mi sorpresa cuando en vez de encontrarle con su eterno puro en la boca y envuelto en una nube de humo, muellemente recostado en un mecedor, le hallé con una venda en la cabeza, otra en el brazo, y esparcidas por el suelo y hechas pedazos una hermosa coleccion de pipas que poseía, mientras que en el patio se celebraba una especie de auto de fé en que ardian algunos millares de tabacos.

Al principio creí que se habia vuelto loco, y le pregunté que pasaba y le dije me explicara lo que veía.

—Maldito sea el tabaco! exclamó con un acento de desesperacion tragi-cómica.

—Está loco! no hay duda! murmuré para mis adentros, y ya me disponia á tomar las medidas de precaucion necesarias, cuando mi pobre amigo me dijo: «escucha y tiembla, hombre feliz que nunca has fumado.»

—Todo soy oídos, repliqué.

—He aquí su relacion:

—Ayer tenia que ir con un amigo mio á Guanabacoa á arreglar un asunto de importancia. Se trataba de una venta, y el comprador me habia citado para una hora fija por que tenia que partir para el campo el mismo dia. Salimos y al diantre de mi amigo se le antojó entrar en un café á encender un tabaco, porque se le antojó y nada mas. Se dirigió á un individuo, le

pidió la candela, y éste, en vez de dársela, le mostró un braserillo. Mi amigo, que tiene malas pulgas, le dijo una pesadez; el otro no se quedó mudo y el negocio terminó en mogicones.

Después que todo había concluido y que los combatientes se retiraban satisfechos de sus proezas, se presentó la policía y *velis nolis* tuve que acompañar á mi amigo á la celaduría y de allí á la comisaría y luego á la morada del jefe de policía. Perdí algunas horas, me desesperé, me dí á todos los diablos; pero en fin me sacrificué en aras de la amistad y el asunto terminó lo mejor posible.

Para aprovechar el corto tiempo que me quedaba, tomé un carruaje y me dirigí al muelle de los Vapores. Al bajar del carruaje me asalta un individuo pidiéndome la candela. Tenía presente el lance de mi amigo, y se la dí. Pero su tabaco era infumable y estuvo dos minutos para encenderlo. Resultado: que el vapor se fué y perdí media hora. Durante ese tiempo mi tabaco sirvió de tizon á docena y media de fumadores.

Al fin llegué á Guanabacoa. Desciendo de los carros y me dirijo á tomar un carruaje; pero me detiene un sujeto pidiéndome la candela, se la dí: perdí dos minutos; no hallé carruaje y me resolví ir á pié al extremo de la población por que ya era la hora. A los pocos pasos me los detiene un fumador pidiéndome fuego; no bien había caminado una cuadra otro, luego otro y otro y otro y mil mas si ya desesperado no le hubiera arrojado mi tabaco á uno de ellos diciéndole: «tome y déjeme en paz!»

Pero en vez de dejarme en paz tomé la cosa por lo serio, me dijo una grosería y se armó la de Dios es Cristo porque yo estaba dado á Lucifer. Intervino la policía; perdí dos horas, y cuando llegué al lugar de la cita, ya el comprador se había marchado aburrido de esperarme y lo que es peor, arrepentido del negocio.

Tomé sin embargo el asunto con calma y encendí un tabaco para distraer mis penas, que no eran pocas ¿Lo crearás? Mientras fumaba todo lo olvidé.—Era ya de noche y me dirigí al paradero, cuando cáta que se me acerca un hombre que me pide la candela. Al momento accedí con la mayor cortesía, como era de suponerse después de todo lo ocurrido, y el muy grosero me echa mano al cuello, me pone un puñal al pecho y me desbalija completamente. Para volver á la Habana tuve que pedir prestado.

Hoy, cuando me levanté, lo primero que hice fué hacer pedazos mi rica colección de pipas de fumar y encender una hoguera para consumir todos mis tabacos.

Y dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

—Pero chico, le dije; todo se hubiera evitado con no haber fumado mas después del primer lance.

—Eso es tan difícil para un fumador, como para un bebedor contumaz ver una copa llena sin llevarla á sus labios,—me replicó y al mismo tiempo lanzaba unas miradas profundas hácia los tabacos que ardian y hácia las pipas destrozadas.

—Chico, no fumes, me dijo y se inclinó á recoger uno de los tabacos que ardía por la punta. ¡Qué excelente regalía! exclamó aplicándolo á los labios.....

—Oh excelencias del fumar! dije para mí.—He aquí un hombre lisiado y medio arruinado gracias á las ventajas del tabaco.....; Y hay quien fume!

Por uno que no fuma,

ARIEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

MATANZAS Y NOVIEMBRE 3 DE 1865.

Sr. Director de la Serenata.

Vuesa merced me riñe, á lo que parece, porque durante el mes que acaba de hundirse en la eternidad, no le tuve siempre al corriente de los asuntos matanceros: puede que tenga v. m. razón; pero téngola yo también, y sobrada, puesto que urgentísimos trabajos me tuvieron las piernas en continua carrera y en cháchara continua la lengua. Tratábase nada menos que de elegir rejidores, ya vé v. m. que la cosa era peliaguda. Querían algunos que de entre la caterva de los ricachos eligiéramos los padres conscriptos, creyendo, como el vulgo, que es el dinero sinónimo de suficiencia, por mas que venga demostrando la experiencia que en Matanzas está siempre el talento en razón inversa de las riquezas: otros querían gente de *empuñe*, como si los asuntos demóticos hubieran de tratarse á empuñones; y otros, en fin, fluctuando entre aquellos y estos no sabían á que santo encomendarse. Púsose en juego todo linaje de influencias y hemos venido á quedar tan á oscuras como antes; es decir, que no andamos todavía muy acordes.

Aunque hablo en primera persona de plural no vaya á figurarse v. m., ni por un momento, que tengo derecho de elección; pues ni soy mayor contribuyente en industria ó comercio, ni mucho menos *capacidad* literaria, galicismo que nadie ha comprendido por acá, y dígoles porque á gran número de los electores de esta categoría no les compete la clasificación, ora se le dé al vocablo su acepción gállica, ora se le considere en castellano como atrevidísima metáfora; pues ha de saber v. m. que llamamos aquí *capacidades* literarias á los letrados que contribuyen anualmente con mayor número de pesos al aumento de los fondos municipales.

Pero dando de mano á este asunto, pasemos á otros, que de todo ha de haber en una carta-revista.

Sociedades habrá visto v. m. fundadas con objetos muy distintos; por ejemplo: aquí un Banco para estancar el numerario, allí otro para arruinar á los hacendados, mas allá una asociación para explotar..... á los necios; &c. &c.; pero lo que nunca habrá visto v. m. es una sociedad fundada con el único objeto de celebrar *juntas*. Una tenemos en Matanzas que se titula de S. Carlos y que es además de *recreo*. Dirá v. m. que esa suerte de *recreo* no es grandemente recreativa y puede que tenga v. m. razón; pero la Directiva de S. Carlos se divierte tanto juntándose, que ha resuelto constituirse en junta permanente, mientras los socios,—que no se juntan,—vayan aficionándose al *recreo* y se inscriban en la lista social en número suficiente para celebrar grandes juntas mensuales y divertirse así, por el módico estipendio de cuatro mil millésimas.

Y notaré de paso que la advocación de S. Carlos no ha probado muy mucho á sociedades anónimas, como lo prueba esta de que vengo ocupándome, y la del Banco, de que me ocuparé mas adelante. Tal parece que el santo era un gran economista y que protesta enérgicamente contra los errores económicos de las sociedades sus tocayas.

Mas afición demuestra el gran Borromeo á la literatura, pues en su día celebra anualmente el Liceo certámenes literarios y quedan estos siempre que se celebran lucidísimos. Mañana, día del Patrono de Matanzas, se efectuarán los juegos florales del año que cursa y se nota en toda la población grandísimo *embullo*. Hay quien opine en pró de la supresión de los tales juegos fundándose en no sé que razones de mucho peso; pero yo de mí sé decir, que los tengo por útiles; y cuando me faltasen argumentos justificativos diría que entre las obras premiadas se cuenta un «Compendio histórico de Cuba,» trabajo que por sí solo hace buenos los certámenes del Liceo.

Con motivo de los citados juegos florales y de los premios que en ellos se reparten, ha habido acaloradas discusiones entre la juventud literata de la ciudad de los cangrejos. Unos estaban porque los premios fuesen honoríficos solamente y los otros pretendían que á mas de honoríficos fuesen también monetarios; fundábanse aquellos en que poetas y literatos aprecian mas la gloria que los valores en especies y que las musas se avergüenzan de rozarse con el vil metal; pere sus contrarios alegaban, que todo trabajo útil debe ser recompensado utilmente, que la nobleza del oro está ya reconocida generalmente y que los escritores y poetas de ogaño gustan de vestir bien y de comer algo mejor que los de antaño, sin que quiera esto decir que los antiguos literatos fuesen de la escuela de Diógenes. Vuesa merced, Sr. Director, debe de

terciar en la cuestion y volar, como economista que es, en pró..... de los últimos que hablaron. Yo tambien votaré con ellos cuando llegue el caso.

Hice ayer una visita al Cementerio. ¡Qué cementerio Sr. Director! Debiera v. m. si es dado á meditaciones filosóficas y á fantasías lúgubres, tomar los de Villanueva (súplase, coches) y venirse á esta ciudad, y echar un paseito al lugar en que *yacen* nuestros muertos (nótese que no digo *descansan*.) Asi, asi es como comprendo yo que deben de ser los cementerios, lugares destinados, como sabe v. m. á enterrar los cuerpos muertos é impedir que su putrefaccion al aire libre produzca pestes, epidemias y malos gases. Además los cementerios tienen tambien la mision (¿eh?) de hacernos ver en lo que vienen á parar las grandezas humanas, las ilusiones juveniles, las esperanzas de gloria, y, en fin, á probarnos que el hombre es polvo y...huesos. Allá los estrangeros tienen unos cementerios lujosísimos llenos de rejas, de monumentos, de estatuas y tan cuidaditos como si fueran jardines: viéndolos no piensa uno en la muerte y de consiguiente no la teme, ni se corrige de sus vicios. Por eso prefiero el nuestro que es mas filosófico, mas moral, mas *penitenciario* (¿Puedo usar esa palabra en ese lugar, Sr. Director?) Por aquí yerbas, émulas de las que cubren los potreros cercanos; mas allá, huesos esparcidos; por acullá una calavera; hácia este lado montones de tierra recién-removida, hácia el otro, cantos sacados del subsuelo: el abandono mas completo, la desolacion mas espantosa, todo el horror del cadáver medio insepulto, el hálito nauseabundo de la tumba entre abierta, y luego, animales paciando las plantas que se alimentan arraigadas quizás en un corazon humano. He aquí el cementerio de Matanzas, cementerio en que yacen la virtud de la matrona, la inocencia de la vírgen, el amor santo del patricio y el génio del poeta.

Pero noto que sin quererlo he variado el estilo; perdóneme v. m. que allí descansan mis padres.

Ha por lo menos cuatro años que se pensó en establecer otro cementerio que ni estuviese tan encima de la ciudad ni se asentara sobre una cantera. El Ayuntamiento de entonces tomó la cosa á pechos, pidió informe á los médicos que los dieron en largos artículos escritos en estilo de *recetas*, hubo polémicas, hubo intrigas, paseos á tales y cuales sitios para escoger el mejor, y,—como Bertoldo buscando el árbol en que habian de ahorcarle—nos quedamos sin ninguno. Asi son, Sr. Director, todas las cosas de por acá, y asi serán mientras no se enriquezca el viejo cementerio con toda la generacion presente.

Pero esta carta vá siendo demasiado larga. Adios, pues, hasta la semana próxima. EL BR. DULCAMARA.

A LOS LECTORES DE LA SERENATA.

UNA DOCENA DE COPLAS.

Los que buskais verdades
de rompe y rasga,
tomad en vuestras manos
la *Serenata*:
Largad el peso
y sabreis por mi boca.....
lo que yo cuesto.

Las hallareis, sin duda,
de tomo y lomo
donde veais la firma
de este bolonio;
Tales y tantas,
que su lectura os vuelva
santos de Francia.

Andan hoy tan escasas
por este mundo,
que apenas las distinguen
los mas licurgos;
Que hoy la mentira,
si no mienten mis ojos,
es la que priva.

Yo ofrezco, sin embargo,
sendas verdades
que á muchos de mis prójimos
puncen y amarguen:
Fruta vedada,
que en los tiempos que corren
suelen dar..... cámaras.

Y no miento, señores,
cuando aseguro
que entre ellas ha de haberlas
de mucho bulto;
Que es ya probado
que el que anda con sartenes
dá sartenazos.

Usaré de emolientes,
si son precisos,
con las que al suelo vengán
grandes y chicos;
Que al fin al cabo
es propio de almas nobles
brindar amparo.

Diré cuantas son cinco,
si á ello me fuerzan,
á cuantos malandrines
busquen mi lengua,
Ya que me abona
para tanto, el tenerla.....
dentro mi boca.

Líbrense las garduñas
de mis pesquisas,
si librarse pretenden
de cien palizas.
Antes y en forma,
para matar.....el hambre
pidan limosna.

No consiento con uñas
mas que los *guinchos*,
y monadas me cuadran
solo en los micos.
Yo quiero al hombre,
aunque necio á las veces,
honrado y noble.

Que de cintas y flores
se cubran *ellas*,
y á los hombres engañen
con mil.....proézas,
¿Eso que importa
si todas las mujeres
son unas.....diosas?

No hablaré de la luna
que allí hay misterio,
como todas las cosas
que tienen cuernos;
Por mas que muchos
de vivir entre cuernos
sean ya duchos.

En fin, menguada y pobre
la musa mia,
que siempre fue devota
de Santa Rita,
Dirá con tino,
á cuantos lo merezcan
tres y dos cinco.

EL DE LA SARTEN.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas y vé la luz todos los Domingos, á contar desde 1º de Octubre próximo.—Precios de la suscripcion, \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 63.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O-Reilly 9½.—Imprenta de la Vin-
da de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de San Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51 y en la Imprenta y librería EL IRIS, Obispo 22.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.